



No digas que fue un juego*

Resulta esclarecedor para acercarse a la figura de Miguel conocer su carrera como estudiante. Estudió Ingeniería en Bilbao (de 1952 a 1954) y Humanidades en Orduña (Vizcaya, 1954-1958). Acabó los estudios de Filosofía en Munich (1961) donde se doctoró y completó estos estudios junto a los de Matemáticas en la Universidad de Madrid (1965). Se doctoró en Matemáticas en Chicago en 1968.

Miguel de Guzmán quiso siempre comprender el mundo en que vivía y aportar su grano (o su saco de granos) para intentar modificarlo, o al menos hacerlo más agradable, tanto a los que le rodeaban como a aquéllos a los que fue a buscar para prestarles ayuda. Vio en su afición y habilidad por las Matemáticas una oportunidad para realizar su empeño. Y lo hizo desde las dos vertientes, la del profesor y la del maestro. Primero como investigador, y después como introductor, consiguió que los matemáticos españoles reaparecieran en el panorama científico internacional después de un muy largo letargo. Voces más autorizadas se encargan de situar su figura académica. Desde el punto de vista educativo es el papel de impulsor el que yo quiero destacar. No sólo lo fue en el plano universitario, sino que quiso asumir ese papel en las enseñanzas escolares. Interesado por la enseñanza de las matemáticas (sus clases en la facultad ya eran *diferentes* con un estilo que bien refleja su libro *Mirar y ver*) a partir de mediados de los ochenta pone en marcha todo un programa de divulgación y puesta a punto del profesorado de enseñanza secundaria: la elaboración de libros de texto de bachillerato de BUP y COU (en colaboración con José Cólera y Adela Salvador) donde plasma sus ideas y su pensamiento metodológico; la aparición de su querido y popular *Cuentos con cuentas* (donde su a par-

tir de 12 años es toda una declaración de intenciones); sus *Aventuras matemáticas* y su *Para pensar mejor* que serán en España el germen de lo que hoy se recoge en los currículos como *Resolución de problemas*; sus múltiples conferencias para la formación del profesorado; la participación y organización de cursos, donde él trataba siempre de actualizar contenidos y visualizar presentaciones con la idea de hacernos más familiares y cotidianas las Matemáticas, y que nosotros las acercáramos a nuestros alumnos. Juegos matemáticos, fractales, el cálculo diferencial, la geometría, el uso de Internet... fueron objetos de su mirar y ver, y enseñar a hacerlo a otros.

Miguel de Guzmán quiso siempre comprender el mundo en que vivía y aportar su grano (o su saco de granos) para intentar modificarlo.

* Quiero agradecer las notas biográficas que me han enviado los profesores Eugenio Hernández y Fernando Soria del Departamento de Matemáticas de la Universidad Autónoma de Madrid. Sin ellas —de verdad, Eugenio— no habría podido ordenar este relato.

Jesús García Gual
IES Conde de Orgaz
Madrid

Entre 1991 y 1998 fue presidente del ICMI y en 1993 fue nombrado miembro de la Real Academia de Ciencias. Son pues años de reconocimiento de su trayectoria ambivalente de educador y científico de primera fila que mantuvo hasta el último día.

Comprendió (sólo miró y vio) que el problema de la enseñanza de las Matemáticas empezaba desde la escuela primaria. El currículo matemático de los futuros maestros de matemáticas se ha reducido de forma notoria, llegando a ser casi testimonial. Insuficiente para transmitir el encanto y la disciplina del pensamiento matemático. Tampoco en la enseñanza secundaria las cosas ruedan demasiado bien, si bien hay que reconocer que es un sector más autodidacta, y ha habido un florecimiento de asociaciones de Profesores de Matemáticas con revistas de buen nivel científico y pedagógico. Los licenciados de Matemáticas tienen unos conocimientos más abstractos y completos, pero la universidad, más preocupada por el reparto horario de los departamentos que por la coherencia de unos estudios, sigue sin conceder importancia a la metodología propia y ajena (es significativo el desentendimiento general que ha habido con las reformas de los contenidos de las enseñanzas no universitarias, al fin y al cabo secundarias, en tantos años). El Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP), que acaba este curso, no ha cumplido más que un papel burocrático de capacitación legal, que no de formación. El futuro, con esa condena de dos años más, post licenciatura, no parece sino el reparto salomónico y lucrativo del profesor en ciernes (vosotros tocáis el hemisferio derecho y nosotros el izquierdo).

Miguel tenía otras ideas, creía que al menos el profesor de Matemáticas debía estar convencido de la belleza y utilidad de éstas. Había que formarle en la curiosidad y la búsqueda organizada de la demostración, haciendo que ésta fuera dentro de lo posible visualizada (aunque muchos de sus trabajos se encuadran dentro del Análisis, siempre aparece en ellos el espíritu geométrico). Existe una metodología matemática y ésta se puede ejemplificar con los tópicos usuales de las matemáticas escolares, incluyendo algunos más o menos nuevos, y siempre aprovechando el desarrollo de las nuevas tecnologías. Hace falta contar con equipos abiertos de profesores formadores (universitarios, de enseñanza secundaria y maestros) que coordinados desarrollen un programa coherente de ejemplificación. ¡Los hay!

En esta línea y siguiendo ejemplos de otros países consiguió Miguel en 1998 el apoyo de la Real Academia de Ciencias para organizar un programa de estímulo del talento matemático (ESTALMAT) para alumnos de 12 y 13 años de la Comunidad de Madrid, que durante dos años iban a dedicar 3 horas de las mañanas de los sábados durante el curso escolar a la afición (creativa y recreativa) de las Matemáticas. Contó para el primer año con siete profesores del entorno de sus ex-alumnos. Este proyecto (con el respaldo económico de una compañía de telecomunicaciones) continúa hoy en Madrid con trece profes-

sores y se ha extendido este curso a Cataluña y Burgos. El mismo día de su muerte, en el hospital, Guzmán daba instrucciones para la reunión de los profesores de los diferentes equipos que iba a tener lugar el fin de semana.

Miguel tenía otras ideas, creía que al menos el profesor de Matemáticas debía estar convencido de la belleza y utilidad de éstas. Había que formarle en la curiosidad y la búsqueda organizada de la demostración, haciendo que ésta fuera dentro de lo posible visualizada.

Miguel nos ha dejado el ejemplo del hombre que no sólo sabe hacer Matemáticas, sino que comprendiendo el papel cultural y de desarrollo que conlleva la Ciencia, ha querido hacernos partícipes de esa riqueza y libertad que produce el Pensamiento Humano. Si además era un hombre bueno, podemos afirmar haber conocido a un sabio. ■

